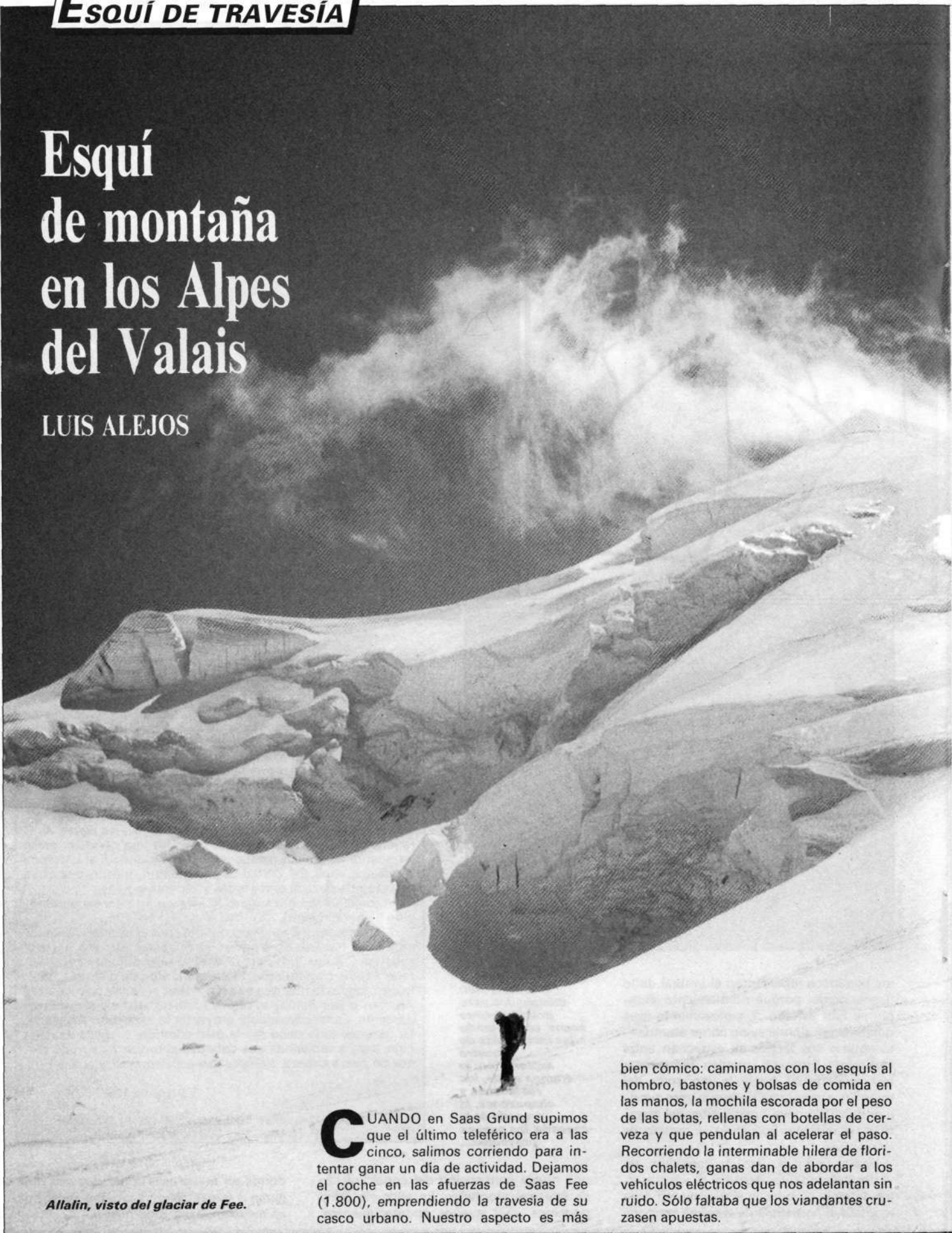


Esquí de montaña en los Alpes del Valais

LUIS ALEJOS



Allalin, visto del glaciar de Fee.

CUANDO en Saas Grund supimos que el último teleférico era a las cinco, salimos corriendo para intentar ganar un día de actividad. Dejamos el coche en las afueras de Saas Fee (1.800), emprendiendo la travesía de su casco urbano. Nuestro aspecto es más

bien cómico: caminamos con los esquís al hombro, bastones y bolsas de comida en las manos, la mochila escorada por el peso de las botas, rellenas con botellas de cerveza y que pendulan al acelerar el paso. Recorriendo la interminable hilera de floridos chalets, ganas dan de abordar a los vehículos eléctricos que nos adelantan sin ruido. Sólo faltaba que los viandantes cruzasen apuestas.

Un refugio ciertamente confortable

Llegamos a tiempo y, aunque el triunfo nos sale caro, pagamos sin remordimientos los 20 FS que cuesta subir en teleférico a Langflue (2.870). Metidos en un huevo con carcasa de plástico sobrevolamos las cascadas de hielo del Glaciar de Fee. Al salir del cascarón nos piden a cada pollo otros 12 FS; es el precio del refugio.

Aterrizamos en un restaurante desierto. Las mesas de la terraza panorámica tienen manteles immaculados; el suelo está alfombrado de blanco. En cuestión de minutos nos presentamos en el refugio, chapoteando sobre la nieve fresca con nuestro calzado veraniego. Fuera hay varios pares de esquís; dentro otras tantas personas.

Sólo están abiertas las instalaciones invernales, mas no nos sentiremos contrariados. ¿Qué podríamos pedir, además de colchonetas, mantas, mesas y sillas? ¿Vajilla completa, alumbrado, calefacción y fuego eléctrico? Lo hay. ¿Servicios perfumados y lavabos con agua caliente? Están a un paso, en el restaurante. ¿Música ambiental? Cada cosa a su tiempo: mañana, tras efectuar la ascensión reglamentaria, nos instalaremos en la terraza con la tripa al sol, alucinando con la contemplación del cresterío de los Mischabel a ritmo de jazz.

El plan inicial de pasar la siguiente jornada en el Refugio Britannia queda cancelado. Tomen nota los interesados: la mejor época para venir a esta confortable residencia es el período del 15 de junio al 15 de julio, cuando en la alta montaña lo mismo puede ser primavera que verano, no sabes si tirar de esquís o de crampones, y los guardas están de vacaciones.

Para pistas de esquí, las laderas del Allalin

Nos sorprende una madrugada sin paisaje. Ni el cielo está empedrado de estrellas, ni en el horizonte se perfilan las cumbres. Nos restregamos los ojos para apartar las cortinas del sueño, pero el entorno sigue envuelto en una grisácea oscuridad. Empezaremos la marcha entre la densa niebla.

La nieve está blanda; esta noche no ha helado. Avanzamos hacia el sur, internándonos en el glaciar que cada vez es más llano. Al rato nos vemos desorientados por un dedalo de huellas. Husmeando a nuestro alrededor damos con una varilla de señalización; luego otra y otra más, formando hilera. Al comprobar que a partir de esa línea la nieve ha sido compactada con procedimientos mecánicos, comprendemos que se trata de una pista de esquí.

¿Qué hacer? ¡Está claro! Remontar la pista, pues lleva el rumbo idóneo; no podemos perdernos y la nieve es más firme. Al rato, la hilera se alarga, es que está amaneciendo. Simultáneamente se rasga el telón de niebla y sobre una impresio-

nante barrera de seracs asoma la mole del Allalin teñida de sol naciente. Tan repentina visión nos produce entusiasmo e inquietud. Tendremos un día luminoso, ¿pero cómo sortaremos esa muralla de hielo crujiente?

Proseguimos la marcha y hacia los 3.300 m (2,00) todo queda aclarado. Dejaremos que la pista gire a la izquierda (E), mientras nosotros lo hacemos al lado contrario (O) para superar la caída de seracs por una fuerte pendiente. El único inconveniente es tener que avanzar sobre la cascada de hielo utilizando un pasillo flanqueado por dos grietas descomunales.

En seguida aparece un rellano que aprovecharemos para efectuar un descanso y otros menesteres. A continuación vamos a enfrentarnos con una pronunciada pala donde la nieve se encuentra en condiciones precarias; elevarse será lento y penoso. Al llegar al Feejoch (3.826) (3,45) sentimos un gran alivio y vislumbramos la cadena del Monte Rosa, Cervino y Diente Blanco.

Tras nosotros aparece un grupo de gente que habiendo salido de Saas Fee a las 8,30 de la mañana ha superado en media hora un desnivel de 1.700 m. El «metro alpino», funicular subterráneo más elevado del mundo, convierte la ascensión del Allalin en un paseo que cuesta 30 FS. Dicho funicular enlaza con el teleférico de Felskinn (2.991), y desemboca en el Mittelallalin (3.456), sirviendo de acceso al sector oriental del Glaciar de Fee, donde se esquía todo el año.

La cara NO del Allalin es perfectamente esquiable, pero en algunos tramos brilla el hielo, por lo que la mayoría dejamos las tablas en el collado, utilizando piolet para alcanzar la cumbre (4.027) (4,30) (PD). En su entorno destacan: Rimpfirschhorn (4.199) y Strahlhorn (4.190), así como el Alphubel (4.206) que aparece unido a la cresta de los Mischabel: Tasch (4.491), Dom (4.545).

El Allalin es una exigua cúspide coronada con rocas; la parada ritual tiene lugar en un espacio más amplio, al borde del paredón meridional que da vista al trágico em-

balse de Mattmark. Para bajar nos pusimos los crampones bordeando la cima por el sur, hasta enlazar con el itinerario de ascenso y regresar al collado (3.826) (5,00), desde donde bajamos con esquís hasta la puerta del refugio (2.870) (6,00). No todo fue deslizarse plácidamente; hasta llegar a la pista nos dimos buenos revolcones encajando en la nieve costra.

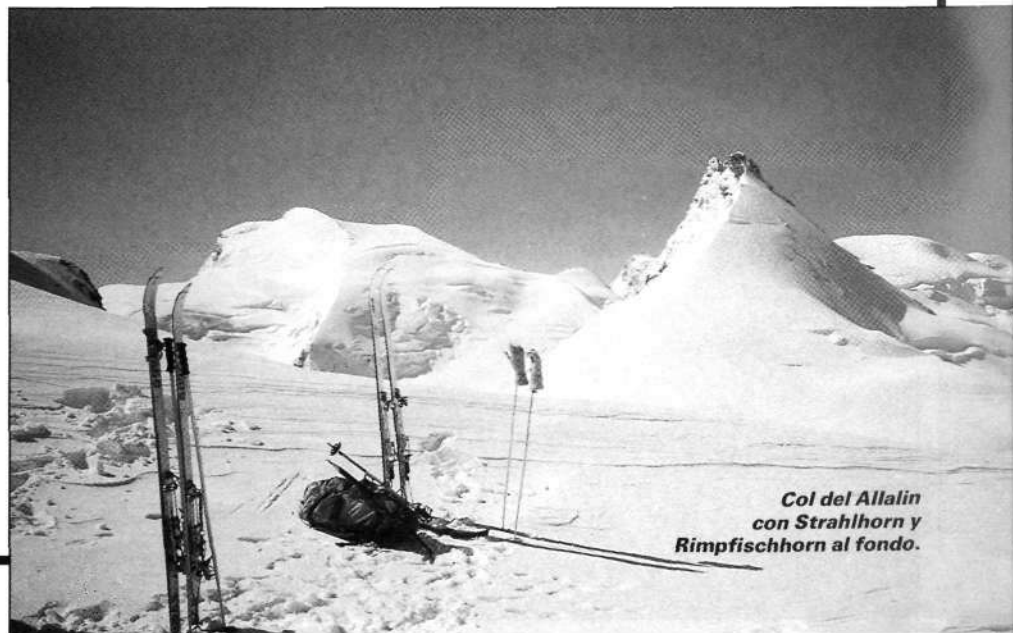
Alphubel, una montaña sin límites

Ilusionados con nuestra primera conquista alpina sobre esquís, vamos a dar un paso más, combinando la ascensión al Alphubel con una travesía que nos conducirá a Tasch. En esa dirección nos espera a 2.200 m una carretera, cordón umbilical para regresar al puesto de avituallamiento: el coche. Además, al subir tan alto no tendremos que soportar durante mucho tiempo el peso de las tablas.

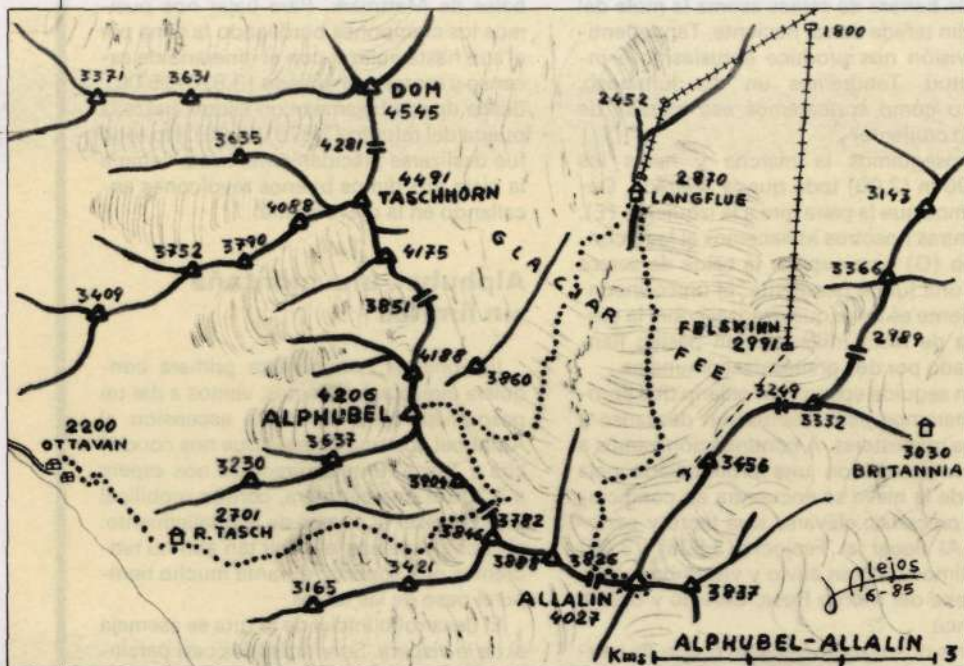
El desarrollo inicial de la ruta se asemeja al de la vispera. Son itinerarios casi paralelos, separados por un contrafuerte, en ocasiones sumergido bajo el glaciar. Otra particularidad del recorrido es una progresión más constante; veremos numerosas formaciones de seracs y conviene apurar el madrugón ya que se culmina la ascensión por una ladera que mira al oriente.

El tiempo nos ayuda; la noche ha sido clara, la nieve está helada. Al poco de empezar a caminar quedamos advertidos con un resbalón de que sin cuchillas lo tenemos difícil en los tramos empinados. Las ponemos, las volvemos a quitar según las circunstancias, y así vamos avanzando por el amplio pasillo que forman dos largos contrafuertes. El itinerario parece intrincado al ser preciso bordear sucesivas murallas de seracs, que dan al glaciar el aspecto de una escalera con los peldaños desmoronados.

Siendo terreno abrupto nos movemos con facilidad; siempre hay un paso sin complicaciones y contamos como guía inestimable con las huellas de quienes la vispera hicieron la travesía en dirección



Col del Allalin con Strahlhorn y Rimpfirschhorn al fondo.



opuesta. Rondando los 3.700m. (2,45) dejamos las suaves pendientes que conducen al collado para aproximarnos a la mole del Alphubel.

El sol empieza a apretar, reblandeciendo la nieve y frenando nuestro avance. Cerca de la cota de los cuatromil (3,30) nos desembarazamos de las tablas. En condiciones adecuadas no existen obstáculos que dificulten llegar a la cumbre con esquís, mas la nieve acumulada por una borrasca reciente en estas laderas soleadas y protegidas de los vientos, intensifica el riesgo de avalanchas. Precisamente hemos dejado el material al borde de una de ellas, y alrededor tenemos amenazantes seracs.

Este delicado tramo es paso obligado hacia la cima; la mejor medida de seguridad

que podemos adoptar es superarlo cuanto antes. Así lo hacemos, dejando atrás a otros grupos que obstinados en proseguir con los esquís no paran de dar resbalones.

La cumbre del Alphubel es inmensa; sus uniformes laderas producen el espejismo de una llegada inminente. Lo cierto es que hundiéndonos por encima de las rodillas el avance es muy lento. Ver asomar al pétreo Tashhorn es todo un presagio; en seguida aparece la línea horizontal que configura una cresta cimera de más de 500 m. de longitud. Siguiéndola hacia la izquierda (S) alcanzamos el punto culminante (4.206) (5,00) (PD).

La referencia paisajística más significativa del Alphubel es el célebre cresterío

Taschhorn-Dom que aparece en primer plano. Al otro lado del Mattertal destaca el colosal Weissshorn. En este día luminoso se aprecia en la lejanía desde el Mont Blanc a la gélida lengua del Glaciar de Aletsch.

De regreso junto a los esquís se trata ahora de border la ladera oriental del Alphubel. Un pequeño alud nos advierte que mantengamos las distancias con la muralla, por lo que tenemos que perder más altura de la deseada y luego remar hasta el Alphubeljoch (3.782) (6,00).

Temíamos un descenso poco gratificante y por suerte no acertamos; la vertiente occidental del collado se encuentra en condiciones óptimas para esquiar. La nieve es compacta, las grietas escasas y la pendiente moderada. El esfuerzo realizado y el lastre que llevamos a la espalda no nos permiten hacer malabarismos, pero conseguimos disfrutar deslizándonos por el Alphubelgletscher.

Descendemos con esquís hasta la cota 2.850 (6,30). Obstinados en no quitarnos las tablas mientras queden vestigios de nieve tenemos que andarnos con tiento para no hundirnos en las torrenteras. Así llegamos hasta las cercanías del Refugio Tasch (2.701) (6,45), pintoresca construcción que dispone de un amplio camino de acceso.

Agobiados por la mochila, las tablas y las incómodas botas, parece que nunca acabaremos de bajar. Al llegar a Ottavan (2.200) (7,30) nos queda la segunda parte: ir uno a dedo a Saas Fee para recuperar el coche, regresar a por el otro que se queda con el material y volver a bajar al valle. Culminada la operación con precisión, esa noche dormimos plácidamente en un bosque de abetos próximo a Tasch (1.450).

Ascensiones realizadas por Iñaki Bordegaray y Luis Alejos, en junio 1985.

Alphubel desde Saas Fee.

